Somos personas dinámicas y transformadoras

Ser persona según la Acción Católica

Jesús Moreno Led, Consiliario General

*"Construir… una **persona dinámica y transformadora**,*
que va haciéndose y transformándose, pero también va transformando su entorno
en un proceso de liberación y de creación de la historia
cada día mas cercano al Plan de Dios". (LA FORMACIÓN EN LA ACCIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA)

Conformarse con lo que hay. Resignarse ante la propia realidad humana y espiritual, someterse a la sociedad tal como está organizada, a las pautas de comportamiento imperantes en nuestro mundo. Esta podría ser la descripción de lo que no es una persona dinámica y transformadora.

Comienzo señalando este aspecto para rechazarlo desde el principio. De esta manera quitamos obstáculos para el acercamiento positivo al tema. Salimos así al paso de una afirmación frecuente: "aquí no se puede hacer nada", "nada cambia en la sociedad con mi actuación", "todo sigue igual", "no logro superarme: siempre cometo los mis fallos, no avanzo". Frases, todas ellas, que no hacen sino expresar una excusa para no cambiar mi persona y para no comprometernos social y públicamente.

El punto de partida, por tanto, debe ser otro: el convencimiento de que el cambio personal y social es posible y la afirmación de que la persona humana debe ser quien dirija esa transformación. Nos lo dice el C. Vat. II: "La actividad humana, así como procede del hombre, así también se ordena al hombre. Pues éste, con su acción, no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo. Aprende mucho, cultiva sus facultades, se supera y se transciende. Tal superación, rectamente entendida, es más importante que las riquezas exteriores que puedan acumularse. El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene" (G. et S., nº 35ª).

EL CAMBIO PERSONAL Y SOCIAL ES POSIBLE.
LA PERSONA HUMANA DEBE SER QUIEN DIRIJA ESA TRANSFORMACIÓN.

Por aquí va el retrato de persona humana que hace la Acción Católica cuando nos dice que ha de ser dinámica y transformadora.

1. Dos valores en uno

Unir dinamismo y transformación no es caprichoso ni una casualidad. Esta unión recoge el medio y la finalidad para llegar a ser esa clase de persona.

- El medio es la acción, no entendida como un hecho concreto, aislado y pasajero. Es la acción concebida como una postura o actitud permanente de la persona humana y que da origen a acciones concretas. Es lo contrario a una actitud miedosa o conformista ante la realidad. Opuesta también a todo posicionamiento desesperanzado ante la posibilidad del cambio transformador. Una persona dinámica es necesariamente una persona esperanzada y confiada, libre de todo lo que pueda atarle, imaginativa y creadora, confiada en la posibilidad de un futuro siempre mejor.

UNA PERSONA DINÁMICA ES NECESARIAMENTE UNA PERSONA ESPERANZADA Y CONFIADA, IMAGINATIVA Y CREADORA.

No se confunde la persona dinámica con la activista que, sin mucho planteamiento y sin apenas planificación, hace y hace, se mueve y se mueve, quiere que todos vayan a su ritmo y sigan totalmente su modo de proceder. Con esta concepción activista se excluye de la actitud dinamizadora a personas que trabajan de otra manera más reflexiva y planificadora. Y se corre el riesgo cierto de no llegar a ninguna parte ni de dar frutos duraderos. La persona dinámica es la persona activa que, según su carácter y reconociendo positivamente sus características individuales, trabaja, se compromete y apoya sin cesar y sin aspavientos la transformación personal y social.

l Porque si el medio o la condición para ser una persona dinámica es la acción, ésta también debe tener un objetivo, una finalidad, para no dar golpes al aire. Y el fin no es otro que la transformación, el cambio tanto personal como social.

Una persona transformadora tiene claro lo que quiere conseguir, a dónde quiere llegar. Para ello ha de saber también de dónde parte, qué no le gusta de lo que hace, de lo que ve y experimenta a su alrededor y en el mundo entero. Entonces puede llegar a serlo porque es consciente del mal que le rodea o que lleva dentro de ella y porque tiene un objetivo al que quiere llegar y busca los medios adecuados para conseguirlo.

Jesús nos lo presenta claramente cuando habla de edificar (acción) una casa (finalidad) sobre roca o sobre arena (medios) en Mt. 7,24-27.

Al hablar, por tanto, de persona dinámica y transformadora estamos uniendo dos aspectos de una misma realidad: persona activa. Y, a la vez, damos la importancia que les corresponde a cada uno de ellos.

2. Transformar, ¿a quién? ¿hacia dónde?

● Ya hemos reflejado la respuesta a la primera pregunta. Nos lo dice, además, la cita inicial: transformarse cada uno a sí mismo y a su entorno, a lo que le rodea –entorno cercano- y al mundo desde la acción concreta –entorno general-.

Este doble sujeto de la transformación nos recuerda un objetivo claro en la AC.: la conversión personal y el compromiso o presencia pública en la sociedad como cristianos laicos, como Iglesia en medio del mundo. Algo que nunca debemos

olvidar. Algo que siempre debemos revisar y renovar. Para ser lo que debemos ser: levadura en la masa (Mt. 13,33) y testigos de Cristo en la sociedad (Hec. 1,8).

UN OBJETIVO CLARO EN LA AC:
LA CONVERSIÓN PERSONAL Y EL COMPROMISO O PRESENCIA PÚBLICA EN LA SOCIEDAD.

● ¿Hacia dónde? Hacia la realización del Plan de Dios sobre la persona humana y sobre la historia.

Brevemente debemos recordar ahora cuál es el Plan de Dios: llevarnos a la felicidad eterna participando de su gloria, como destino final: "Seremos semejantes a El porque le veremos tal cual es" (1ª Jn.3,2; cfr. Jn. 6,40; 17,24; 1ª Tim. 2,4….). Pero el camino no es otro que vivir en este mundo como hijos de Dios y como hermanos. Es decir: acercar el Reino de Dios, hacerlo presente y actuante en este mundo. "Buscad el Reino de Dios y lo que es propio de él, y Dios os dará lo demás" (Mt. 6,33). Lo que es propio de él: amor efectivo, paz, dignidad de la persona humana, opción por los pobres, vida digna para todos, etc….

El texto citado al comienzo de este artículo propone dos palabras para la realización de este Plan de Dios: liberación y creación de la historia.

Liberación de todo lo que no nos deja a cada uno de nosotros ser libres: egoísmo, odio, venganza, dinero, bienestar personal exclusivo, ansias de dominación…"Habéis sido llamados a la libertad. Pero no os toméis la libertad como pretexto para vuestros apetitos desordenados; antes bien, haceos esclavos los unos de los otros por amor" (Gál. 5,13)

Liberación de todo lo que olvida, oprime, margina a la gran mayoría de seres humanos en la sociedad actual: hambre, pobreza, violencia, injusticia, liberalismo salvaje, falta de educación, trabajo y vivienda, salarios de miseria, marginación por sexo, raza o religión…

Liberación de todo lo que intenta reducirnos en los países enriquecidos a objetos de consumo y de todo lo que nos quiere impedir ser sujetos libres: publicidad, poder de los medios de comunicación, modas, pensamiento único: pasarlo bien, preocuparse sólo de sí mismo; superficialidad, deseo ansioso de dinero y de cosas…

Creación, como tarea positiva, de un nuevo y alternativo modo de pensar, de vivir y de actuar. Este proceso creativo consiste en vivir personalmente sustentados en el amor real y efectivo a los demás. Y se debe concretar en una acción y compromiso por los valores que representa para nosotros el Reino de Dios: una sociedad de hermanos respetados en su dignidad humana y en sus derechos inalienables.

NUESTRA OPCIÓN CRISTIANA SE DEBE CONCRETAR EN UN COMPROMISO POR LOS VALORES QUE REPRESENTA PARA NOSOTROS EL REINO DE DIOS.

Por ahí tiene que ir nuestro compromiso militante como personas y como grupos de Acción Católica. Sólo así seremos personas dinámicas y transformadoras. Para ello siempre debemos concretar lo que debemos hacer cada uno y cada grupo allí donde se desarrolla nuestra existencia y siempre hemos de estar con ojos abiertos y críticos ante la injusta realidad de este mundo. Y confiados en la presencia del Espíritu siempre activo en nosotros y en la historia.

Año 2003

Agradecemos al autor el permiso para publicarlo